

EL DESEO NEGADO DEL PEDAGOGO: SER PEDOFILO

Informe final del Seminario de título: *Sexualidades secundarias: cuerpo y poder en el sistema escolar.*

Nombre autor: Mauricio Ernesto Quiroz Muñoz.

Nombre profesora guía: Marcia Ravelo Medina.

Tesis para optar a: Licenciatura en Educación Media con mención en filosofía y Profesor en educación media con mención en filosofía en el departamento de estudios pedagógicos de la Universidad de Chile.

Santiago, 30 de agosto del 2020.

“Yo quiero ser tu profe
Mejor dicho profesor
El que te enseñe del amor
Lo que sabes y disimulas
Quisiera que me mientas
Cuando pregunte tu edad”

Miranda, El Profe.

“el del maestro, que viene a ocupar el lugar del enamorado, pero que por el dominio completo que ejerce sobre sí mismo invierte el sentido del juego, revuelve los papeles, plan tea el principio de una renuncia a las aphrodisia y se convierte, para todos los jovenes avidos de verdad, en objeto de amor.”

Michael Foucault, Historia de la sexualidad II.



Elizabeth Stanhope, El flautista de Hamelín.

A mis amiges y amores.

Para escribir sobre semejante asunto se necesita de amiges y amores que briden opinión sin juicio. A elles, les dedico este hereje texto.

Gracias, por su ternura.

De igual modo no puedo dejar de agradecer a la profesora Marcia Ravelo Medina sin la cual este texto jamás hubiese sido posible. A ella le debo el extraño encuentro con la filosofía de René Schérer. También, debo mencionar a mis compañeres de generación en filosofía los cuales desde el primer momento estuvieron abiertos a debatir y sugerir lecturas sobre este escamoso tema.

El deseo negado del pedagogo: Ser pedófilo.

Resumen: ¿Cuál es la relación de la educación con el pedófilo? ¿Son intrínsecamente contrarios? El siguiente trabajo problematiza la figura del pedófilo en relación con la educación a partir de las reflexiones que René Schérer se hace en su texto *La pedagogía pervertida* (1983). Desde este marco influenciado por el psicoanálisis, la filosofía del deseo, la deconstrucción y el contexto de mayo del 68 es que pretendo releer dos textos claves de la educación, a saber, *El Banquete* de Platón (1997) y *Emilio* de Rousseau (1990), buscando allí, en dos épocas tan distintas, las relaciones entre pedofilia-educación. Esta relación se expresa como el olvido de la sexualidad en la educación a la par de la construcción del alumne como un sujeto sin voz. La figura del pedófilo desde un enfoque histórico y filosófico nos obliga como pedagoges a replantear nuestra concepción de la sexualidad del niñe, adolescente y la propia, removiendo así los dogmas del adultocentrismo.

Palabras claves: pedofilia, educación, sexualidad, niñe, adolescente.

Introducción:

La pedofilia es una cuestión delicada, tabú y odiada en nuestras sociedades. No hay peor monstruo que el pedófilo[1], peor crimen ni vicio para nuestra cultura. Por lo mismo, me es necesario comenzar declarando y confesando mi intención al escribir sobre esta polémica figura. Una de las labores de la filosofía consiste en destruir los mitos, falsas creencias y superficialidades del sentido común. Y quizás, no haya mayor mito que el del pedófilo, el cual, tan solo nombrarlo nos evoca pánico y pudor. El pedófilo es un monstruo dice la sociedad, escondido, acechando, en los límites y márgenes de nuestras ciudades, un criminal de la humanidad, *algo* que debe ser tratado inhumanamente. Lástima que no crea en monstruos. Mi intención última, mi objetivo final si se quiere llamar así, no es hacer un manifiesto pro-pedofilia ni un manifiesto anti- pedofilia, sino que, desentrañar las relaciones entre educación y pedofilia.

[1] Obsérvese que la figura se encuentra en masculino: "El". Esto se debe a una decisión epistémica, tratar de dar cuenta que al pensar en pedofilia nuestros imaginarios giran en torno al de un hombre y no al de una mujer. Históricamente, la pedofilia ha estado anclada a la relación de un hombre con un niñe. Sin embargo, es interesante pensar que esta misma decisión supone el borramiento de la mujer pedófila. Más aún, cuando en los actuales contextos educacionales, son estas y no los hombres quienes ejercen en mayoría la profesión de pedagoges. Cabe preguntarse, por tanto, ¿Qué significa la mujer pedófila? Quizás, una línea de investigación para responder esta cuestión pueda partir del curioso caso de la profesora estadounidense Mary Kay Letourneau que quedó embarazada de su alumno de 12 años Vili Fualaau. Y que a pesar del juicio moral y jurídico que cayó sobre los dos, ambos sujetos jamás negaron su mutuo amor.

Las relaciones entre pedofilia y educación como pretendo mostrar y a pesar de lo que mis colegas puedan desear y creer son intrínsecas e históricas. Para mostrar esta relación partiré de las reflexiones que René Schérer, filósofo francés, se hace en su texto *La pedagogía pervertida* (1983). Desde este marco influenciado por el psicoanálisis, la filosofía del deseo, la deconstrucción y el contexto de mayo del 68 es que pretendo releer dos textos claves de la educación, a saber, *El Banquete* de Platón (1997) y *Emilio* de Rousseau (1990), buscando allí, en dos épocas tan distintas, las relaciones entre pedofilia-educación. Esta relación se expresa como el olvido de la sexualidad en la educación a la par de la construcción del alumne como un sujeto sin voz. Se podría decir que el presente trabajo es una respuesta a lo que Schérer se preguntó hace ya tantos años en *La pedagogía pervertida* (1983):

> EI problema está en averiguar si entre uno y otro término, entre pederastia y pedagogía, existe una simple asociación, o si hay una fusión más íntima, una vinculación esencial y necesaria. Dicho de otro modo, ¿el pedagogo, es o debe ser inevitablemente pederasta? O bien: ¿no se puede ser pederasta sin ser pedagogo? (Schérer, 1983, p, 132)

Quien lea notará que yo he hablado de pedófilo anteriormente, mientras que, Schérer habla de pederasta ¿De quién hablaré? ¿Del pedófilo o del pederasta? La distinción analítica entre ambos es clara, pero sutil. Mientras el primero es aquel que desea sexualmente a les niñes[2], el segundo, es aquel que toca, lleva al acto una relación sexual con el niñe. El primero, puede desear a les niñes, pero jamás tocarlos, desearlos en secreto y en la culpa de su consciencia, como de hecho sucede en la mayoría de los casos contemporáneos sobre pedófilos (Levine, 2002, pp, 26-29). El segundo, no es necesariamente un pedófilo, puede incluso odiar a les niñes, puede incluso estar forzado a tal acto, sin embargo, se define por su acción no por su deseo, el pederasta es aquel que establece una relación física-sexual con el niñe. A pesar de la clara distinción analítica entre ambos, lo cierto, es que en la historia ambos conceptos han ido de la mano, o más bien, se han superpuesto el uno al otro. La sociedad ha creído hasta nuestros días que acción y deseo se implican necesariamente. Si deseo a les niñes (pedófilo), entonces, toco sexualmente a les niñes (pederasta). La historia de ambos conceptos es una historia distinta,

[2] Nótese que he ocupado y seguiré ocupando a lo largo del texto "niñe" y no "niña" o "niño". Esto se debe nuevamente a una decisión epistémica, a saber, tratar de dar cuenta con la mayor amplitud las relaciones que el pedófilo y pederastia establecen con les menores de edad. Si bien, actualmente los pedófilos y pederastas tienden a orientarse hacia niñas (CEAD, 2019), este no ha sido el caso a lo largo de la historia, como mostraré en detalle más adelante en el texto, la antigua Grecia está marcada por las relaciones pederastas entre un niño y un adulto, excluyendo de esta relación a la niña. De igual modo, he querido hacer notar que la niñez es también un lugar que pone en cuestión "la diferencia sexual", haciendo difícil (que no imposible) poder aplicar los conceptos de "niña" o "niño" a esos cuerpos. Para esto último véase el texto de Gilda Luongo (2016) *¿Cuál es el sexo de la infancia?*

mas no separada. No están analíticamente vinculados, pero su historia se entrecruza haciendo difícil ver la diferencia; para nuestras sociedades son lo mismo.

Por lo anterior, cuando me refiera al pederasta en distinción del pedófilo lo que estaré relevando es la función de "intervención" en el cuerpo del niñe. Para este trabajo, en términos prácticos un pederasta es también un pedófilo. De igual modo, incluiré en el término pedofilia lo que hoy se distingue como hebefilia y efebofilia, en otras palabras, deseo sexual por jóvenes entre 10 a 18 años (Romi y García, 2005). Estas consideraciones tienen como objetivo no agotar los distintos significados que pueden adquirir estas figuras en la historia y la sociedad. No se intenta aquí esclarecer analíticamente qué es un pedófilo, pederasta, hebefilo, etc. sino que comprender y desentrañar el significado simbólico-social, las intenciones que tales sujetos articulan para la educación.

La necesidad de hablar de esta odiosa relación responde al auge que en el último tiempo ha cobrado la cuestión de la sexualidad infantil y adolescente tratado en distintos medios y organizaciones sociales como "hypersexualización" en la escuela[3]. O visto desde otra perspectiva el auge de relaciones/abusos/violaciones de adultos a menores de edad en la educación (SUPEREDUC, 2019) que, en el caso chileno, se atestiguan con mayor crudeza en los abusos sexuales en SENAME (Sepúlveda y Guzmán, 2019). Estos dos fenómenos no serían otro que la relación que guarda la sexualidad del infante y les jóvenes con la sexualidad del adulto, es decir, la pedofilia y pederastia. De igual forma, en los círculos pedagógicos ha habido un *boom* por pedagogías de orden corporal, afectivo y sexual (Morgade, 2011; flores, 2013); Aquellas tienen como objetivo introducir lo corporal a la escuela. En este sentido, la figura del pedófilo guardaría en apariencia una *perversa* semejanza con estas resignificaciones de la pedagogía[4] ya que también reclama la sexualidad, corporalidad y afectividad de les niñes. Se hace necesario, por tanto, revisar las relaciones que estos *monstruos* suponen para la pedagogía.

[3] En febrero del 2020 en Chile se viralizó por redes sociales una propaganda de uniformes escolares, emitida por la compañía *Monarch*, en la cual, se sexualizaba a menores de edad con el fin de atraer más clientes. Esta campaña publicitaria causó gran revuelo y preocupación en amplios sectores de la población llamando a tal fenómeno como "hypersexualización"

[4] Véase como un estimulante ejemplo el texto de Bell Hooks (2016) *Eros, erotismo y proceso pedagógico.* Allí la autora escribe: "Yo no sabía exactamente quién era el estudiante, no podía ponerle un rostro o un cuerpo a su nombre, pero después, cuando se identificó en clase, me di cuenta de que yo estaba eróticamente atraída por él" (p, 4).

Pedófilo y Educación: El régimen "asexual"[5].

La escuela en el siglo XX tuvo como gran paradigma el régimen asexual de la niñez. Este régimen proclamaba la pureza sexual y ontológica del niñe. Les niñes, se creía y se afirmaba no saben de sexo, de pene, de masturbación ni de clítoris, menos de ano; había un cierto olvido de su sexualidad (Grau, 2020). Con el tiempo tal creencia fue puesta en cuestión desde distintas disciplinas y movimientos, entre los cuales destaca el psicoanálisis con la sentencia freudiana que el niñe puede ser un "perverso polimorfo", esto es, que les niñes todes tienen sexualidad (Freud, 1992, p, 173). Aunque, quizás, la figura que con mayor radicalidad cuestionó este dogma -y se ha querido olvidar- en el siglo XX fue el pedófilo. El motivo de su cuestionamiento se debe a que, el pedófilo, en tanto, siente atracción sexual-erótica hacia el niñe, supone que les niñes son susceptibles de ser erotizades y sexualizades. El pedófilo, saca al niñe de su lugar de pureza sacrosanta y le otorga sexualidad. Su cuestionamiento ataca la concepción en sí misma de la niñez. Al poner en duda tal dogma, variados autores pedófilos y pro-pedofilia se vieron en la misión de mostrar (Foucault, 2001) que además de ser sujetos sexuales les niñes, también, podían ser sujetos de consentimiento sexual con adultos (Que es posible que un niñe desee estar con un adulto y además que es legítimo este deseo). Nuevamente, el pedófilo cuestionaría otro dogma del adultocentrismo del siglo XX, a saber, la capacidad deliberativa del niñe. Les niñes para el pedófilo no son seres sin voz, unos *infans*, les niñes tienen voz. Es claro, según dicta nuestra sociedad hoy en día que el primer objetivo del pedófilo triunfó mas el segundo no. Nuestra sociedad puede aún escandalizarse por hablar de sexualidad en la infancia, incluso haber grandes grupos que se opongan a creer que el niñe tiene sexualidad, pero no cabe duda de que tal creencia ya no es absoluta. Hoy desde distintos grupos se asume que el niñe tiene sexualidad[6]. El niñe es un sujeto sexual, pero no de consentimiento sexual con adultos.

El pedófilo, en tanto, cuestionador del régimen asexual es una figura interesante para el pedagogo, ya que nos obliga a replantear cómo hemos visto la sexualidad de nuestros alumnes. Después de todo como comenta Arce, L., y Grau, O. (2016) en una influyente tesis para este

[5] El término "asexual" para significar la ausencia de sexualidad me parece poco afortunado y he vacilado sobre usarlo o no, pues, la asexualidad hoy en día es vista más como un espectro del deseo, no su ausencia total. Les asexuales pueden disfrutar perfectamente de masturbarse, besarse, amar y otras características del deseo. Sin embargo, a falta de un término mejor que dé cuenta de cómo se concibe el deseo del niñe, lo seguiré usando.

[6] Véase MINEDUC (2017) *Educación en sexualidad, afectividad y género*. Allí se afirma: "Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son seres sexuados" (p, 5).

texto: “podría ser que no haya mejor maestro sobre la infancia que aquel que se encuentra enamorada de ella. (p, 193).

Las áreas de interés que la figura del pedófilo despierta para la escuela siempre han sido centradas en su prevención y detección (la del pedófilo)[7], así mismo en la concientización del peligro para les niñes y adolescentes que supone el pedófilo, estos programas suelen expresarse en la necesidad de una educación sexual en menores de edad. Sin embargo, poco se ha dicho de las relaciones histórica y filosófica de la educación con la pedofilia. Se ha querido ocultar o borrar la larga historia que tiene el pedófilo con la educación, peor aún, ni siquiera se ha querido hablar de las implicaciones ontológicas y políticas que supone la figura del pedófilo en la educación, de las cuales, ya hemos adelantado algo. Por este motivo, quisiera profundizar sobre dos puntos que, a mi juicio, ilustran con mayor transparencia la relación pedofilia-educación. En primer lugar, la cuestión sexual-corporal en la educación; en segundo lugar, la construcción del estudiante como sin voz. Ambos puntos no son otra cosa que el reverso, de lo que el pedófilo reclama al niñe en un régimen asexual, a saber, que es un ser sexual y que tiene voz sobre su sexualidad.

I. Sócrates, el profesor pedófilo: el reverso del pedagogo.

En gran parte del siglo XX no hubo mención ni atención al cuerpo del profesor ni del alumne. La escuela se entendía como un lugar de saberes y no de cuerpos. No será hasta la inserción de la filosofía del cuerpo con autores como Merleau-Ponty y Foucault que el cuerpo comenzará a visibilizarse en la escuela y pensarse desde allí o al menos tenerse en consideración. La realidad, sin embargo, es que la ausencia del cuerpo en la escuela se remonta hasta sus inicios en la época moderna y se extiende en la educación hasta Sócrates y Platón. La educación desde Sócrates y Platón se entendió como contraria al cuerpo y la sexualidad, la escuela, no supondría a este paradigma una transformación sino una profundización.

Sorprende la gran diferencia con la que miramos la pedofilia hoy en día en comparación a la de siglos anteriores. Es bien sabido cómo las prácticas pederastas eran algo bien visto y promovido por los antiguos griegos. Para ellos las prácticas pederastas eran la mejor forma de

[7] Piénsese por ejemplo el caso de los cuentos infantiles, en los cuales, la presencia de alguien que “rapta” o “seduce” a les niñes está muy presente, estas figuras tienen gran semejanza con el pedófilo. Un paradigmático caso son los famosos cuentos de los Hermanos Grimm. Desde el lobo de la caperucita que desea devorar a una niña, hasta un flautista que con su música rapta a les niñes de la ciudad de Hamelín.

asegurar la buena educación. Un joven[8] adolescente era elegido por un hombre mayor para que bajo la tutela de este aprendiera las cuestiones de su civilización. La cuestión aquí es hacer notar que la pedofilia es histórica contextual y, por tanto, debe ser entendida en relación con esos contextos. Otra cuestión muy distinta es si a la luz de nuestro contexto podemos juzgar como moralmente correcto o no tales preferencias y actos[9]. A este respecto, resulta irónico que la sociedad paradigma de la educación pederasta vería de la mano de sus mayores pensadores, Sócrates, Platón y Aristóteles su separación y enjuiciamiento moral.

En el diálogo platónico *El Banquete*, texto de múltiples influencias para la pedagogía y el pensamiento occidental, se establece un diálogo en torno al "amor" entre distintos personajes de suma relevancia, de los cuales destacan, Alcibíades y Sócrates. Alcibíades que admira y ama a Sócrates, lo llena de elogios y halagos, afirmando su grandeza y excepcionalidad entre todos los hombres de la historia (221d). Esta reunión colmada de vino y lujuria se ve detenida en un momento, cuando Alcibíades comienza a contar en largo y extenso como él, un joven muchacho de la oligarquía intentaba seducir a Sócrates, un ya adulto filósofo, pero que este último no cedía a sus provocaciones corporales (218c). Sócrates admite en reiteradas veces que ama a Alcibíades (213d), sin embargo, este último se siente rechazado constantemente por el viejo filósofo (219c). Lo que no comprendería Alcibíades es que Sócrates amaba a Alcibíades, pero su amor no es uno corporal, es un amor al alma y que como tal es mucho mejor. Sócrates, no niega su amor a Alcibíades, tan solo reemplaza el deseo al cuerpo por la sabiduría, remplaza el amor al cuerpo de Alcibíades por el amor a la sabiduría del joven. Rechaza el contacto físico, la sexualidad carnal para dedicarse a la enseñanza y cultivo del alma de Alcibíades. Sócrates rechaza la petición de Alcibíades, pero también rechaza su propia intención con este, esto es, niega la corporalidad de Alcibíades, su alumno, a la par niega la suya como profesor. Sócrates pasa de un amante carnal a un cultivador del alma o lo que se conoce como un maestro. Este hito, a juicio de René Schérer, marca un antes y después en la relación educación/sexualidad (1983, p, 135). Lo que estaría haciendo Sócrates es comenzar una incipiente separación de la educación con la sexualidad y la corporalidad que se extenderá hasta nuestros días. Para ser maestro y enseñar, no debes amar a *quien* enseñas debes amar lo *que* enseñas. Es preciso reemplazar el deseo de la sexualidad-corporal por el deseo de saber. La sexualidad, entendida, como una cuestión de toque y contacto de cuerpos se ve transformada en una relación etérea

[8] Solamente por esta seccion que respecta a la educación griega y su relación con la pederastia ocuparé el masculino para denotar a les menores de edad. Pues, este vínculo pederastico estaba restringido a solo los hombres.
[9] Para tal cuestión véase la interesante discusión en el texto de Kershnar, S. (2001). The Moral Status of Harmless Adult-Child Sex.

de almas. La figura del pedófilo se transforma en la de un maestro. El pedófilo ya no tiene cuerpo y se limita a tocar el alma de su amado. El profesor ya no tiene cuerpo y se limita a *tocar* el alma de su estudiante.

El rechazo sexual de Sócrates a Alcibíades y luego educarlo en su alma, no es ni mucho menos la exclusión de la pedofilia de la educación, por el contrario, es su inmersión a la misma por la vía de un vínculo no corporal y de enseñanza. Sócrates no rechaza la sexualidad como tal, sino su facción corporal, el viejo filósofo sigue amando a Alcibíades, solo que para Sócrates la sexualidad no se ve constreñida a la mera corporalidad o genitalidad. Por el contrario, para él la mejor forma de amar y desear a Alcibíades es por medio de su relación con el saber o la verdad, con su alma y no su cuerpo. El rechazo a su cuerpo es una exaltación de su relación pedófila y no su prohibición por medio de abandonar la pederastia. Este punto es radicalmente distinto a cómo hoy en día concebimos la sexualidad, es decir, solemos entender la sexualidad como algo meramente penetrativo, coital y genital, por ejemplo, *perder la virginidad* aún es un indicio de comenzar una vida activa sexualmente. Las encuestas de sexualidad juvenil aún precisan que la actividad sexual consiste en el acto coital[10]. La verdad es otra, la sexualidad se puede expresar de infinitas formas en los seres humanos y lo corporal restringido en lo genital es un indicador más de una sexualidad hetero-reproductiva. En tal sentido, lo que importa es aquella sexualidad que tiene como objetivo la reproducción. No por nada, nuestra educación sexual se orienta a la prevención del embarazo adolescente, situación que ciertamente es una preocupación real, sin embargo, no es ni de cerca una cuestión central en el pleno desarrollo de la sexualidad. La sexualidad es, en última instancia, una cuestión de placer (Soto, 2013)[11].

El pedófilo no desaparece por desaparecer la práctica pederasta como tal. Podríamos decir, siguiendo a François Regnault que el pedófilo se integra como un *reverso del pedagogo* (citado de André, 1999), como una sombra de este, como una cara y rostro perverso, como una inversión de roles, de objetivos, de deseos, pero sigue fijo al niñe, no es Otro, es él desde un espejo. El pedófilo, en la escuela, siguiendo a Sócrates buscará generar el placer en el alma de sus estudiantes. Este objetivo es también lo que define al pedagogo y al profesor ¡Cuanta ironía

[10] Véase como un ejemplo de esto la INJUV. (2018). *"9° encuesta nacional de juventud, 2018*". pp, 92-107.

[11] Este punto llama la atención, por sus consecuencias interpretativas. Siguiendo a Carlos Pérez Soto (2013), si los actos pederastas se excluyen por su no producción, entonces, para Sócrates la única sexualidad-corporal valida sería la reproductiva (hetero). El objetivo de la sexualidad-corporal es reproducir, el pederasta no tiene como objetivo la reproducción sino el placer. Estas razones no son muy distintas a las que hoy aún se siguen sosteniendo para descartar cualquier sexualidad que no sea hetero-reproductiva. Y nos puede llevar, a la irónica afirmación que, el pedófilo es un marginado por mor de no ser una sexualidad reproductiva. El pedófilo estaría pues, excluido por ser una sexualidad orientada al placer y peor aún, al placer con los niñes, sujetes supuestamente asexuales.

este hecho!, que dos figuras que parecen tan contrarias compartan un mismo objetivo. No hay maestro más famoso que este, ni más productivo que él. Y ahí está, un pedófilo que limitó su sexualidad en tan solo lo pederástico, pero que jamás abandonó el amor por sus jóvenes alumnes. No buscó el placer de sus anos, buscó el placer de sus almas. El pedófilo se integra por la vía de la prohibición del cuerpo y de la producción del placer intelectual, cobra la forma de un maestro. Sócrates se posicionaría en un punto intermedio, en que la sexualidad del maestro debe restringirse a la sexualidad de las almas y no de los cuerpos, prescribiendo incipientemente la pederastia, pero no el amor a sus estudiantes, lo que podríamos llamar la pedofilia.

Foucault en *El uso de los placeres* (2007b, pp, 220-225), nos apunta que la figura del maestro Socrático invierte la figura del pedófilo en al menos dos sentidos. Por un lado, en lo que ya hemos comentado sobre que el amor debe orientarse ya no al cuerpo de un individuo, sino a su alma. Sócrates intenta hacer ver que el objeto del amor no es, un menor, ni un adulto, sino lo que se ama es la naturaleza del amor y un muchacho es una expresión de esto. Sin embargo, e insisto en este punto, el amor erótico y de cariño no se prescribe ni prohíbe. Él sigue siendo ontológicamente un sujeto sexual y erótico, muy distinto al siglo XX.

La segunda inversión que nota Foucault es lo que respecta al "quien ama y quien es amado" o dicho de otro modo, quien es un sujeto activo y quien un sujeto pasivo, entendiendo esto, en tanto, ontológicamente y no al rol sexual. La pasividad y la actividad eran nociones contrapuestas, la primera era asociada con la inferioridad e implicaba a las mujeres, esclavos y les niñes (estos frente a los adultos), la segunda, era lo que el hombre libre debía buscar y desear. La actividad, *grosso modo*, se entendía como la capacidad de dominar las pasiones y dominar sobre otros. El joven, en tanto, tutor de un adulto, no podía amar, sino ser amado, él tomaba el rol de pasivo (ontológica y sexualmente), por el contrario, el adulto era el amador, el sujeto activo del amor. En fin, esta dicotomía, a juicio del filósofo francés toma un vuelco con la inversión socrática: el alumne es el que ama al maestro y el maestro quien se abstiene. En *El Banquete*, llama la atención el aura con la que es revestido Sócrates por los elogios de Alcibíades (221d), afirmando una y otra vez que es el hombre con mayor dominio de sí, Agatón busca sentarse junto a Sócrates y Aristófanes lo elogia igualmente, todos aman a Sócrates, todos aman su templanza nos cuenta Alcibíades (222b). La consecuencia de este revés es que el sujeto de deseo y de consentir el deseo sexual es el joven y no el adulto. Los alumnes aman y los maestros se abstienen. Recordemos que *justamente* otro de los supuestos del régimen del

siglo XX, ya sea deseable o no tal supuesto, es que les niñes no pueden desear a los adultos, no es que no deban, es que no existe tal posibilidad, no tienen voz. Sócrates invierte la relación de actividad y pasividad, son los alumnes los sujetos activos. Pero, hay que aclarar una cuestión, ¿Por qué los alumnes aman ahora a sus maestros? ¿Qué significa está pedofilia invertida?

El pedófilo que ha dominado eso que los griegos llamaban la *Aphrodisia* (Foucault, 2007b), y que nosotros podemos con nuestros resguardos llamar sexualidad, se convierte en maestro. El dominio de la *Aphrodisia* es lo que elogian los alumnes de Sócrates al filósofo en *El Banquete*, el dominio de sí. Un hombre libre es libre cuanto más dominio tiene sobre sí mismo. Y el pedófilo (adulto) es quien mejor ha dominado tal pasión respecto al menor, por tanto, él sabe lo que es el amor verdadero (el no corporal). El pedófilo se convierte en maestro por conocer la verdad del amor. Foucault en su texto anteriormente citado lo dice así: "Aquel que es el más[12] sabio en amor será también el maestro de verdad, y su función será enseñar al amado como triunfar de sus deseos y volverse "más fuerte que el mismo"" (p, 221). La figura del pedófilo transita a la del maestro por medio de la verdad. El pedófilo, al dominar su deseo, se convierte en un maestro para los jóvenes atenienses porque él sabe una verdad que ellos no y que ellos, los jóvenes, necesitan. Los jóvenes aman al maestro en su búsqueda de esa verdad. Se desdibuja la idea original de un pedófilo como pederasta y transitamos a un profesor abstemio asociado a la trasmisión de una verdad.

La supuesta actividad del alumne, no debe entenderse como libertad del alumne y autonomía, por el contrario, este se ve atrapado y girando nuevamente en la órbita del profesor, este es su centro y su interés. Que el pedófilo cuestione al adultocentrismo no asegura autonomía al niñe -faltaría más-, tan solo asegura otro régimen. Ciertamente, el niñe ya no es un sujeto que "no puede amar", él ama el saber que su maestro tiene. Pero sigue siendo un sujeto dependiente, mediado por la voz del profesor. La actividad del alumne/niñe será su condena, pues ahora deberá enfrentarse al desafío de controlar tal actividad, en simples palabras: dominar sus pasiones. Y quien, valida tal dominio de sí, no es otro que el profesor. Les alumnes necesitan del profesor.

La cuestión del dominio de sí que articula este primer tránsito del pedófilo al maestro, no son meras relaciones superficiales con la educación. Muy por el contrario, es quizás, esta cualidad la que, en la época moderna, base de nuestros tiempos, tendrá mayor importancia al definir la

[12] De aquí hacia adelante, todos los subrayados, en cualquier cita, son míos.

relación del pedagogo con les alumnes y la función de la educación con el saber. Encontraremos, por ejemplo, en *El Emilio* de Rousseau distintos pasajes remitidos al dominio de "sí mismo" y su aseguramiento por medio de la vigilancia pedagógica. La relación profesor-alumne en la época moderna queda atrapada y significada en un juego de complementos y contradicciones.

II. Emilio, alumne pervertido y profesor pederasta: complementos perversos.

Si en la antigüedad el pedófilo se introdujo a la educación por medio del rechazo al cuerpo e interpretó al maestro pederasta en términos de "amor de almas" y no de cuerpos, en la modernidad habrá un nuevo giro de la mano de Rousseau: el profesor que ama a les niñes se reinterpretará como un pederasta que interviene en el cuerpo de sus alumnes, en post de prevenir *los peligros de la sexualidad*.

Emilio o de la educación de Jean-Jacques Rousseau es sin duda el texto que con mayor transparencia y perversidad ha reclamado que el objetivo de la educación para les niñes es el dominio de sí: "¡Oh, amigo mío, mi protector, mi maestro! (…) hacedme libre protegiéndome contra mis pasiones que me acosan" (1990, p, 441). Rousseau pretende que su alumne, a quien bautiza como Emilio, necesite, quiera la guía de su profesor. Para el filósofo un niñe es libre cuando se somete al yugo del pedagogo en post de dominio de sí. Para este la relación alumne-profesor consiste en la enseñanza del correcto control de las pasiones.

Sobre todas las cosas que Emilio debe dominar de sí mismo, hay una que destaca, una que el mismo Rousseau nos define como la mayor "perdición" y lo "más funesto" para el niñe (1990, p, 452), a saber, su sexualidad. En el *Emilio* se afirma que la pasión que con mayor fuerza nos empuja al vicio, a la falta de dominio de sí, es la propia sexualidad (pp, 427-429). Para evitar la sexualidad de les niñes nos aconseja el filósofo: "una ignorancia absoluta" (p, 289). El objetivo de Rousseau es no darle ninguna oportunidad al niñe de pronunciarse sobre su sexualidad, que no sepa de ella, que sea un *infans* respecto a esta. Que no tenga derecho a voz sobre su sexualidad. Rousseau desea que Emilio no sepa que lleva en sí mismo un *enemigo*.[13]

[13] "se alza un nuevo enemigo que aún no has aprendido a vencer y del que no he podido salvarte. Ese enemigo eres tú mismo" (p, 603).

Este enemigo interno es un “Emilio pervertido”[14], el cual, se define por aquello que hemos querido olvidar como adultos, aquello sobre lo que Rousseau exige silencio. Es lo que nos recuerda con gran maestría en su texto ya referenciado Olga Grau:

> Se puede sentir desde temprano la potencia de las ocurrencias imaginarias, (…). como cuando se desea besar la boca de la hermana o del hermano, o se mira a hurtadillas y con fascinación el pene salido de su capucha en un perro callejero, o se escucha en la noche a los cuerpos de los padres haciendo movimientos, ruidos y gemidos turbadores, o se tiene una fantasía de seducción con el amigo de la tía; o lo que nos suscitó el niño, hijo de la mujer que aseaba la casa, que invitaba a chupársela; o la caricia inolvidable desde el tobillo a la entrepierna recibida y actuada por parte de una niña que reproduce performáticamente una escena vivida por ella con un joven que la toca de ese modo mientras estaba montada en una bicicleta. (2020, pp, 142-143)

Cuando un niñe no logra dominarse y aparece el “Emilio pervertido”, el niñe sexual, Rousseau nos dirá que la culpa, la responsabilidad y la causa de ello es del pedagogo, de la sociedad y el mundo adulto, esto es, la culpa jamás será del niñe. La sexualidad del niñe no la produce el misme, sino que se produce en tensión con el adulto: “De todos los enemigos capaces de atacar a un joven el más peligroso y el único del cual no se le puede apartar, es él mismo. Sin embargo, ese enemigo solo es peligroso por culpa nuestra” (1990, p, 451). De esta forma, toda expresión de sexualidad en les niñes se ve reducida a un error de los procesos educacionales. Es más, hoy en día decimos que tal o cual cuestión sobre sexualidad en adolescentes se debe a una mala educación respecto a esta, a la falta de un curriculum, de capacitación docente, de insumos, de talleres, etc. Se traduce cualquier expresión de sexualidad del niñe en una cuestión de mala pedagogía, de mal enseñar o de ausencia de enseñanza. Rousseau le quita cualquier responsabilidad al niñe sobre su sexualidad y la delega en el adulto. El filósofo convierte al alumne pervertido en una víctima, siendo su victimario la sociedad. Emilio pervertido, degenerado, es producido por la sociedad y leído como víctima. “Todo está bien al salir de las manos del autor: Todo degenera en las manos del hombre” (1990, p, 33).

Hoy sabemos que les menores de edad son efectivamente víctimas y esta figura asociada al niñe y al adolescente ha sido de suma utilidad para la protección de sus derechos y la prevención

[14] *La pedagogía pervertida* de Schérer lleva por título original *Emili Perverti* o “Emilio pervertido”. El nombre viene dado, por dos razones, la primera por ser una reinterpretación del Emilio de Rousseau en clave sexual y dos, por intentar esbozar una propuesta sobre la sexualidad de les niñes. Schérer trabajó en extenso en su texto con la figura del “Emilio pervertido”.

de los atropellos y vulneraciones de estos. Sin embargo, tal hecho no puede ser excusa para el olvido de sus deseos y de su astucia. Les niñes y adolescentes pueden amar, desear de formas tan perversas que cualquier adulto se escandalizaría y no por ello, les niñes dejarían de ser víctimas. La noción de víctima debiese funcionar como una protección ante el abuso y no como el ocultamiento de una verdad perturbadora, esto es, les adolescentes y niñes son pervertides. Les adolescentes y niñes pueden reclamar goce al adulto. Emilio puede decir: "<¡Hazme gozar!>" (Schérer, 1983, p, 31)[15].

Que extraña composición es esta la de Emilio, ya que es fundamentalmente perverso e inocente. Lleva en sí mismo un enemigo, una perversidad, pero que no está producida por él; él es inocente ¿En qué sentido es asexual y en cual es perverso Emilio? La dualidad víctima-pervertido es un reverso de la educación. Una dualidad del niñe. No hay víctima sin un Emilio pervertido, ni este sin la víctima. La víctima es esencialmente un niñe pervertide. Pues, quién más podría ser víctima sino aquella o aquel niñe que se ha salido de la norma de lo sexual, del *camino recto* de la sexualidad. La figura de la víctima traduce tal perversión en producto del adulto y esconde, por tanto, la posibilidad de la perversión o de una diferencia. Se da por supuesto una homogeneidad del deseo de les niñes y adolescentes. Se nos dice que les niñes a tal y cual edad no deben ni tienen sexualidad, que deben "jugar" y no estar preocupados por su sexualidad o peor, la de otres. Pensemos en un ejemplo extremo pero habitual en la escuela: una niña, *Sofía,* de catorce años desea sexualmente a su profesor. ¿Es víctima o perversa? Es ambas. La sociedad, a partir de Rousseau nos explica tal deseo como un error, algo que no debió ser, que es necesario corregir y prevenir por medio de más educación. Uno puede convenir en que es necesario prevenir y en que no debió ser tal deseo, pero lo que no se puede convenir es que se crea que el deseo perverso de esa niña se entienda como producido por el profesor, manipulado y creado por este. La posibilidad de que la niña desee seriamente tal relación se elimina y se explica como un mal proceso educacional. La figura de la víctima

[15] Como un ejemplo de esta perversión se puede visitar el inquietante libro sobre relatos y cuentos de sexualidad entre niñes y adultos, padres, y extraños, de Andrea Jeftanovic (2012) *No aceptes caramelos de extraños*. En el primer cuento *Arbol genealogico* se relata cómo una niña llamada Teresa intenta seducir a toda costa a su padre: "Era absurdo, pero me sentía acorralado, acosado por mi propia hija. Me la imaginaba como un animal en celo que no distinguía a su presa" (p, 14). ¿Una niña perversa o un pederasta justificándose? ¿Perversa o víctima? O ¿ambas? Vale mencionar de igual modo el texto de Juan Pablo Sutherland (2019) *Papelucho gay en dictadura*. Relatos semi ficcionales desde la niñez y adolescencia disidente: "Esta es la foto de mi padrastro en su taller de carpintería. Él nunca sabrá que yo estuve mirándolo como si algún día llegase a ser mi novio (…) imagino a mi mamá con esos ojos encima y me vuelvo loco." (p, 41).

funciona como anulación de la agencia sexual y como protección de sus derechos a partir de un supuesto de cómo es y cómo debe ser el deseo de les niñe desde la mirada del adulto.

La figura de la víctima atrapa la sexualidad de Emilio y de les estudiantes. Cuando dicen ser pervertidos, se le dice que son víctimas. Parecen no tener escapatoria y nada propio. Carecen de todo, pero por sobre todo de voz ¿Qué puede decir Emilio sobre sí mismo? Es que acaso siquiera ¿Tienen derecho a voz les alumne sobre su sexualidad? Gayatri Spivak (2003) en su famoso artículo llega a la conclusión que el subalterno no puede hablar, ya que, siempre que habla debe hacerlo con un lenguaje que no es suyo. Y algo de esto es cierto, después de todo cuando Emilio habla y se convierte en el "Emilio pervertido" su reclamo no es otro que denunciar para sí lo propio del adulto, la sexualidad: "reivindica para sí algo muy distinto de la inocencia, un Emilio que manifiesta la pretensión, escandalosa para el adulto, de poseer ya, desde la infancia, aquello que constituye la prerrogativa adulta por excelencia: el sexo y su uso" (1983, p, 43).

La sexualidad es el lenguaje del adulto y su perversión es lo que asusta al adulto. Emilio pervertido es una perversión de esta lengua de lo sexual. Emilio pervertido busca salir del régimen del *Infans* respecto a su sexualidad. En latín el infante se define como el sin voz, mientras que la palabra latina *professor* deriva de *profiteri* que significa "declarar abiertamente o en público" (Corominas, 1987, p, 477). Este anecdótico hecho, nos permite preguntarnos: ¿Emilio desea aquello que ostenta el profesor y de lo que se jacta el adulto? En otras palabras, ¿Voz sobre su sexualidad?

Emilio pervertido asusta al pedagogo porque se interesa por cuestiones de adultos. El pedófilo busca mezclar adultos con niñes (Schérer, 1983, p, 58). Emilio pervertido y el pedófilo son odiados porque se interesan por una clase que no es la suya. Que no sorprenda pues, que la noción de víctima e inocencia funcione como gran barrera de separación entre dos mundos. Emilio mezcla las lenguas, cual beso carnal. Disipa la frontera entendida como línea de separación entre niñe y adulto para subvertir a la misma frontera.

Frente al peligro de semejante alianza pervertida que rompe con la concepción habitual de la educación y las simplificadas representaciones de la niñez, la sociedad se preguntó: ¿Cómo evitar al Emilio pervertido? La sociedad moderna de la mano de Rousseau creyó encontrar la solución a su alumne pervertido. Esta consiste en radicalizar la dependencia del niñe con su maestro y en usar aquello que Emilio reclama como propio en contra de él, su sexualidad. Será

justamente este elemento, aquello que desde Rousseau se leerá como necesario de complementarse por medio de la educación, pues se presupone como carente: "Nacemos débiles, necesitamos fuerzas; nacemos desprovistos de todo, necesitamos asistencia; nacemos estúpidos, necesitamos juicio. Todo cuanto no tenemos en nuestro nacimiento y que necesitamos de mayores no es dado por la educación." (Rousseau, 1990, p, 34). El niñe es ontológicamente carente, por tanto, necesita un complemento.

El sujeto llamado a complementar la carencia natural del niñe, no es otro que el profesor vigilante. Sujeto que tendrá como misión curar aquella originaria perversión, al enemigo interno de cada niñe, controlar su sexualidad, para así prevenir a la víctima. Rousseau atrapa la relación sexual alumne-maestro en un juego de complementos y carencias, en tratar de complementar aquella falencia y carencia originaria del dominio de sí propio de cada niñe: "Velad pues con cuidado sobre el joven; él podrá protegerse de todo lo demás, pero a vosotros corresponde protegerlo de él. No lo dejéis solo ni de día ni de noche, acostaos por lo menos en su cuarto" (Rousseau, 1990, p, 451).

Qué sospechoso mandato, qué ubicuo mando al que nos exhorta Rousseau. La vigilancia debe llegar hasta la habitación misma de su estudiante. Este mandato al pedagogo a dormir en el cuarto de sus alumnes tiene un doble significado, por un lado, la completa vigilancia de la pedagogía en la sexualidad del niñe. La pedagogía respecto a esta primera cuestión tiene como objetivo que les niñes no se perviertan o se conviertan en víctimas: en un *funado* o en una abusada, en un deseante de adultos o en una víctima del pedófilo, se embarace o la violen, en un infectado o en un, como decimos ahora, "vector". La pedagogía en cuestión de sexualidad ve allí perversión, no puede evitar vigilar: "En la pendiente de la perversión, la buena suplencia del preceptor se convierte en vigilancia de cada instante" (Schérer, 1983, p, 24). Pero, de lo que no se percata el pedagogo vigilante es esta segunda cuestión y más capital: justamente la completa presencia ideológica de la pedagogía en la cama misma de sus estudiantes convierte al vigilante mismo, al profesor diligente, en un "pedagogo pederasta"[16], aunque, su presencia no es física, es ideológica, pero no por ella menos intensa. Para prevenir al perverso-víctima hay que intervenir, ya no basta con ser pedófilo, hay que ser pederasta; he ahí el porqué Rousseau nos exhorta a dormir con nuestros alumnes.

[16] "El pedagogo pederasta" es una conceptualización que se puede encontrar en Schérer y Hocquenghem (1979). *Álbum sistemático de la infancia*. Allí se trabaja la idea que la relación entre pedagogía y pederastia es una de complementos, pero también de tragedias: "La compatibilidad entre pederastia y pedagogía, mientras funcione la estructura separativa, solamente beneficia al veneno pedagógico" (pp, 74-75).

Aquella solución que la sociedad encontró para excluir toda forma de unión entre adulto y menor se convierte por su misma naturaleza en su contrario. Fue este deseo de exclusión lo que impulsó a la sociedad a unir al pedagogo con su alumne por medio de la intervención del cuerpo del niñe. Una exclusión que termina, paradójicamente, en una inclusión escondida.

El deseo de un pedagogo vigilante es un deseo pederasta, ya que desea cada órgano de placer de su estudiante. Desea tocar el cuerpo de su estudiante *al escribir* el significado de la sexualidad. El deseo perverso del pedagogo es ser una sensual mano de escritura. Es decir, convertir el cuerpo del menor en un cuerpo en que debe escribirse el significado de los sexual, convertir al niñe en un cuerpo-sin texto. Cuando el niñe use su mano para masturbarse, esa mano será la mano del pedagogo. En cada momento sexual del niñe el pedagogo desea estar *escribiendo* ese momento, para ello necesita *tocar* el cuerpo de su estudiante. En el texto de Preciado, P, B (2009) *Terror anal* comenta le filosofe a propósito de Schérer:

> Para René Schérer, autor de "La pedagogía pervertida", existe una relación estructural entre infancia y escritura. Históricamente, la infancia aparece con la imprenta y la cultura del libro. El acceso a la lectura como técnica de subjetivación marca la diferencia entre dos tipos de cuerpos: los infantes o cuerpos-sin-texto y los adultos a los que se puede acceder de modo virtual a través de la lectura y la escritura. (p, 166)

Si la mano acaricia y descubre el cuerpo en la más temprana edad, el pedagogo querrá que esa mano, lo más pronto posible, escriba significados que él dicte. La mano onanística se convierte en mano de escritura. No se trata de prohibir la sexualidad del niñe, más bien, se trata de producirla[17]. Por medio de este proceso es que olvidamos nuestra sexualidad en la niñez, pues, al otorgarnos un significado ajeno se nos está fabricando como carentes de este: cuerpos sin nada que decir, cuerpos sin nada que recordar, cuerpos que hay que *llenar*.

El vigilante, por tanto, no es meramente un pedófilo voyerista, uno que quiere/necesita ver a su alumne masturbarse. Su función no es meramente "ver", a pesar de lo que su nombre evoca. Por el contrario, es intervenir el cuerpo del niñe. Cuando *mira* el profesor vigilante reclama

[17] La revolución de Foucault en *Historia de la sexualidad I* (2007a) consiste en comprender la sexualidad no como algo que se "prohíbe" sino que se produce, en parte, por una serie de discursos médicos, jurídicos, pedagógicos, etc. La sexualidad no sería previa a los discursos, sino que se produciría a partir de estos. En este sentido, habría una diferencia radical entre comprender al pedagogo como un perverso que niega (como prohibición) la sexualidad de la escuela, y comprender al pedagogo como un perverso que al negar la sexualidad en la escuela la está produciendo. En el primero caso se da por sentada ya una sexualidad, en el segundo el pedagogo participa de la producción de esta.

como suyo el cuerpo del estudiante. Como bien demuestra Sartre[18], la mirada no es tan inocua como se pretende creer: la mirada reclama intervención de un Otro. La función del vigilante no es pasiva respecto a su alumne, es activa. Pero, esconde este deseo, e incluso lo niega. Dice vigilar para que no haya deseo pervertido, para que no haya víctima, pero cual necio, afirma lo que niega. Pues, el vigilante, supone de antemano que les estudiantes tienen voz sobre su sexualidad, que pueden deliberar respecto a esta, que son cuerpos sexuados. Sin embargo, es justamente esta capacidad que niega que exista, pero que depende de ella, la que quiere moldear y controlar. El pedagogo vigilante desea ser la *voz* del alumne, quiere cual Rousseau no dejar que su alumne pueda decir nada sobre su sexualidad. Antes que el alumne diga algo, el profesor *eyacula* en el cuerpo de su estudiante un significado no consentido, le quita su posibilidad de hablar sobre su deseo, de escribirse. La astucia del pedagogo es absoluta, se vuelve pederasta para secuestrar aquello que más desea el pedófilo, la sexualidad del menor.

La aparente contradicción del estatuto del niñe, como víctima-perverso y la "introducción de la pederastia en la red pedagógica" (Schérer y Hocquenghem, 1979, p, 74) producen un profesor culposo y pérfido. Culposo, ya que él en tanto pedagogo diligente rehúsa moralmente de la sexualidad infantil, pero como vigilante/pederasta la desea para darse sentido a sí mismo. Necesita que sus alumnes sean perversos para poder intervenir en el cuerpo del niñe. "Esa función de espiar, de vigilar (…) Es por ahí, solamente, por donde la relación equívoca del preceptor con el alumno halla satisfacción, y por donde se sacia su sexualidad vergonzante." (Schérer, 1983, p, 32). Y pérfido porque para producirse como pedagogo debe estar permanentemente traicionando su concepción que el niñe es sexual y capaz de deliberar sobre ella, es decir su pederastia. El vigilante quiere ser el complemento de su pareja el alumne, pero al mismo tiempo le rechaza, siente "seducción y horror" (Schérer, 1983, p, 133). Nótese, que es en este acto de vigilar (Rousseau), o ya sea de centralizar la sexualidad del niñe en el adulto (Sócrates), la que termina no solo produciendo la sexualidad infantil, como víctima o como perverso, sino que también, la sexualidad misma del adulto. No es tan solo que el adulto modele al niñe a su imagen y semejanza, es que, en su esfuerzo, produce su propia sexualidad. La vigilancia le da el estatuto de inocente al niñe, a la vez, que de responsable/causante al adulto.

Maestro como alumne, podrán odiarse y el primero oprimir al segundo y el segundo condenar al primero, sin embargo, mientras este juego persista están destinados a desearse y seducirse, a

[18] Véase como un ejemplo, Sartre, JP. (s.f). *A puertas cerradas*. Allí se trabaja con la influencia que causa en nosotros la mirada de otro, el infierno que nos produce.

ser respectivamente un pedófilo y un pervertido: "Mas cuando se miran como personas que deben pasar juntos sus días, les importa hacerse querer mutuamente y por eso mismo llegan a quererse." (Schérer, 1983, p, 58).

III. Epílogo: Desear una escritura pedagógica perversa y algo más.

A modo de *tarea para la casa* pregunto a docentes y pedagoges[19]: ¿Qué deseamos en la escuela? O más bien a ¿A quién deseamos en la escuela? ¿No será acaso a nuestro propio estudiante? O ¿Es que le profesxr es un *solipsista masturbador* que no reconoce nada más que su propio cuerpo?

Cuanta incomodidad le genera a la pedagogía este perverso vínculo con la pedofilia, tanto horror y pudor le produce que se ha construido una historia de la educación que es una fábula, un cuento para que no se pregunte más, para ir a dormir. Pero el deseo perverso de les pedagoges se fuga por todos lados, se expresa en todos los cuerpos. Docentes pregonan: "Amar a nuestros estudiantes", "producir deseo de saber" "llevar la sexualidad a la escuela". Si la escuela, la educación, la pedagogía se define principalmente por el vínculo profesxr-alumne, ¿No es acaso por aquí primero que debería pasar la cuestión de la sexualidad? ¡Curiosa sexualidad, deseos y amores que pretenden estar en la escuela sin pasar por ella!

Complicada cuestión, que mal y peligroso suena "Una sexualidad profesxr-alumne" o incluso "Una erótica profesxr-alumne". ¿Qué se querrá decir con ello? ¿Otra pederastia escondida o un nuevo régimen educacional? ¿Es acaso pensable una educación sexual profesxr-alumne que no constituya una vulneración?

Muy pocos escriben sobre el profesxr que sexualiza a sus estudiantes, que se erotiza con elles, tampoco, sobre estudiantes que desean a su profesxr. Incluso les escritores más subversivos tiemblan y reculan al escribir sobre semejante deseo. ¿Seguiremos simplemente respondiendo que la cuestión pedófila en la escuela es una cosa jurídica? Lo ilegal como tabú, tan solo puede servir para apaciguar el preguntar y la reflexión. Un fenómeno tan común y tan poco estudiado sorprende. ¿Qué es este fenómeno en la escuela? Los rumores sobre relaciones entre profesxr

[19] Nótese que he usado la "x". Esto se debe a que lo escrito en este apartado constituye un ejercicio de reescritura respecto a la historia de la pedagogía y la concepción de les sujetxs educacionales. Por tanto, no estaré solo hablando de profesores hombres, a quienes, se les asocia la pedofilia (Y de quien hable en largo y extenso ya), sino justamente de un presente por venir, de una profesora pedófila, de un estudiante trans que desea a una profesora trans, de un profesxr no-binarie, de un profesxr más virtual que real. Dicho de modo simple, este apartado constituye un llamado a la interrogación de la subjetividad de les profesores: ¿Qué deseamos?

y alumne sobran en la escuela, bien lo sabe cualquiera que haya pasado por una, o sea, todes. Un secreto a voces, eso es este deseo. Y abundan en igual grado los deseos de alumnes a sus docentes. La presencia de este deseo es extraña, atravesada por un olvido que omite su existencia, pero que lo deja latente. ¿Qué significa olvidar este deseo escolar? ¿Por qué hay tan poco relato, escritura sobre este deseo en contexto escolar, a pesar de ser cosa común y en ascenso? ¿Será que hay una relación entre el cuerpo sin voz y este deseo sin texto?

Les profesores no escriben nada sobre sí mismos, sobre sus deseos y experiencias, pero escriben todo sobre el deseo y el cuerpo del niñe. El deseo del profesxr está en el niñe. Para contra-producir algo distinto a este profesor vigilante-pederasta y al alumne *infans*, hay que comenzar un proceso de escritura y reescritura de la sexualidad en la escuela. Comenzar la traición de la traición al pederasta. Escribir una historia de la educación centrada en el deseo profesxr-alume. ¿Qué desea un profesxr? ¿Qué desea un alumne? Dar la oportunidad al alumne a escribir de su deseo y a su vez, darnos como pedagogxs la oportunidad a escribir de nuestros deseos. Al escribir un niñe sobre su sexualidad, no solo se acepta que es un ser sexuado, sino que, además, que tiene voz respecto a ella. Se redefine así la concepción del cuerpo-sin texto del alumne y la necesidad de la vigilancia pederastica.

Imaginemos en lo que duren estos pequeños párrafos, textos en que el profesor mientras enseñaba quizás qué saber, tuvo un momento pedófilo, miró a su alumna, la erotizó y sexualizó, luego, siguió con su ecuación. O recobremos a ese amigo que con pretencioso orgullo comentaba lo que le haría y desharía a su profesora. Y más aún, a falta de poder decirlo en público, imaginemos lo que imaginábamos tantos escolares disidentes sexuales al ver a nuestro profesor del “mismo sexo”. ¿Qué hay en estos escritos imaginarios? ¿Solo vulneración o producción de sexualidades escolares olvidadas? ¿Cuánto de abuso, cuanto de deseo?

La escritura es producción y no prevención. La prevención no necesita la escritura, pues no pretende producir nada nuevo, es una lógica-pedagógica de la explicación y no de la interrogación. Te otorga ya las respuestas de tu deseo, te lo explica y lo confina quien sabe dónde, en la inocencia pongámosle por caso. La prevención ha secuestrado el deseo. Por su contrario, al favorecer la escritura del deseo producimos un aprendizaje erótico, esto es, que la subjetividad se ve interrogada sí misma sobre su deseo. Se produce un deseo que no busca prevenirse sino seguir multiplicándose en distintos cuerpos.

Sin embargo, “no todo es texto”. Si bien es necesario avanzar en una política de lo sexual que cuestione todo dogma moral sobre la sexualidad, también, es necesario resguardar los derechos de les estudiantes y profesores respecto a esta. Pues, el derecho a la libertad de los cuerpos puede verse por su contrario como el acceso de los hombres a todes los cuerpos, en este caso, a les menores de edad. En aras de tal libertad se puede producir mayor hegemonía del adultocentrismo y la heterosexualidad.

Hoy, no es difícil para un alumne encontrar fotos, videos de un profesxr erotizando su cuerpo en redes, incluso haciendo porno. El auge del trabajo virtual y la pedagogía en redes sociales nos obliga a les profesores a preguntarnos sobre nuestra sexualidad: ¿Qué sucede si un alumne se masturba con mi cuerpo virtual? ¿Qué dice de mí, un adulto y profesor, si no dejo de producir porno a sabiendas que alumnes míos lo ven? ¿Hay allí algún deseo pedófilo? ¿Debo recluir aún más mi sexualidad disidente en post de la pedagogía? ¿Alimentar el mito de los peligros de la sexualidad? ¿Secuestrar el deseo? Internet no solo asegura lo anónimo de un cuerpo sino lo intemporal, les cuerpos no parecen tener edad en lo virtual.

Dicho todo esto y llegados a este punto, respondamos por fin a la pregunta de Schérer planteada al principio de este texto ¿Qué relación guarda la educación con la pederastia y la pedofilia? Deseo de producción sexual del niñe, pero también del adulto. La educación se ha construido imitando al amante de niñes, pero siempre negándolo. La historia de la educación es una historia de la pedofilia negada.

¡Escribid historias de la educación desde vuestros deseos!

Bibliografía:

1. André, S. (1988). *La significación de la pedofilia*. Traducción de Guillermo Rubio.
2. Arce, L., y Grau, O. (2016). *Pedófilos e infantes : pliegues y repliegues del deseo* . Tesis (magíster en estudios de género y cultura en América Latina)--Universidad de Chile, 2016.
3. CEAD. (2019). *Estadísticas delictuales*. Santiago de Chile: Centro de análisis y estudios del delito.
4. Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
5. flores, v. (2013). *Interruqciones. Ensayos de poética activista.* Neuquén: Editorial La mondonga Dark.
6. Foucault, M. (2001). *La loi de la pudeur*. En: Foucault, Michel. *Dits et écrits II 1976-1988*. Francia, Gallimard, pp. 763-777.
7. __________. (2007a). *Historia de la sexualidad I La voluntad de saber*. Madrid: Edición siglo XXI. Traducción de Ulises Guiñazú.
8. __________. (2007b). *Historia de la sexualidad II El uso de los placeres*. Madrid: Edición siglo XXI. Traducción de Martí Soler.
9. Freud, S. (1992). *Obras Completas VII (1901-05). Tres ensayos de teoría sexual y otras.* Buenos Aires: Amorrortu Editores. Traducción de José Luis Etcheverry.
10. Grau, O. (2020). *La violencia de un olvido*. En *Infancía y Género* de Olga Grau. Rio de Janeiro: Nefi ediciones.
11. Hooks, B. (2016). *Eros, erotismo y proceso pedagógico* en *Pedagogías transgresoras*. Córdoba: Editorial Bocavulvaria. Traducción de gabi herczeg.
12. INJUV. (2018). *9° encuesta nacional de juventud, 2018.* Santiago de Chile: Instituto de juventud.
13. Jeftanovic, A. (2012). *No aceptes caramelos de extraños*. México: Editorial Seix Barral.
14. Kershnar, S. (2001). *The Moral Status of Harmless Adult-Child Sex.* Public Affairs Quarterly, 15(2), 111-132. Retrieved June 20, 2020, from www.jstor.org/stable/40441288.
15. Levine, J. (2002). *Harmful to Minors: The Perils of Protecting Children from Sex*. NewYork:Thunder'sMouthPress.
16. Luongo, G. (2016). *¿Cuál es el sexo de la infancia?*, en *Simone de Beauvoir en sus desvelos* de Grau, O. Editorial: LOM.
17. MINEDUC. (2017). *Educación en sexualidad, afectividad y género.* Santiago de Chile: Ministerios de educación.

18. Morgade, L. (Coord.) (2011). *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexual justa*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

19. Platón. (1997). *El banquete*. Madrid: Editorial Gredos. Traducción, instrucciones y notas de C.Garcia Gual., M,Martinez., Hernandez, E., Lledó Iñigo.

20. Preciado, P, B. (2009). *Terror anal,* en *Deseo homosexual* de Hocquenghem, G. Editorial: Melusina.

21. Romi, J.C & García, L. (2005). *Algunas reflexiones sobre la pedofilia y el abuso sexual de menores*. En: Cuadernos de Medicina Forense. Cuerpo Médico Forense de la Corte Suprema de Justicia. Junio 2005. Año 3, No 2 y 3 (93:112).

22. Sartre, JP. (s.f). *A puertas cerradas.* Editorial: Losada. Traducción Aurora Bernárdez.

23. Schérer, R y Hocquenghem, G. (1979). *Álbum sistemático de la infancia*. Barcelona: Editorial Anagrama. Traducción de Alberto Cardín.

24. Schérer, R. (1983). *La pedagogía Pervertida René Schérer*. Barcelona: Editorial Laertes. Traducción Jerónimo Juan mejilla.

25. Sepúlveda, N y Guzmán, J. (02 de julio de 2019). El brutal informe de la PDI sobre abusos en el Sename que permaneció oculto desde diciembre. *Ciperchile*. Recuperado de https://ciperchile.cl/2019/07/02/el-brutal-informe-de-la-pdi-sobre-abusos-en-el-sename-que-permanecio-oculto-desde-diciembre/

26. Soto, C. (2013). *Consideraciones en torno a la pedofilia*.

27. Rousseau, J.J. (1990). *Emilio o de la educación*. Madrid: Alianza Editorial. Traducción y prólogo de Mauro Armiño.

28. Spivak, G. (2003). *¿Puede hablar el subalterno?* Revista Colombiana de Antropología, 39, 297-364.

29. SUPEREDUC. (2019). *Estadísticas de denuncias ingresadas por materia*. Santiago de Chile: Superintendencia de Educación.

30. Sutherland, JP. (2019). *Papelucho gay en dictadura*. Editorial alquimia.